
LECTIO DIVINA

XXI Domingo T.O. Juan 6, 60-69



Los versículos del XXI domingo son la conclusión del cap. 6 del evangelio de San Juan, que hemos venido meditando, que son un tratado de "teología eucarística". Ellos nos hacen ir cada vez más a fondo del mensaje: empieza presentándonos a la multitud, hasta llegar a los judíos con quienes discute Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, y a los mismos apóstoles, a 'los doce' y de entre ellos, particularmente a 'Pedro', quien nos representa hablando con Él, cara a cara.

En sus palabras se verifica la experiencia que él ha hecho al lado del Maestro. *"Señor, a quién iremos; Tú solo tienes palabras de vida eterna"*.

Seguimiento:

- 60. Cuando oyeron todo esto, muchos de los que habían seguido a Jesús, dijeron: *"¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién puede sufrirlo?"***
- 61. Jesús captó que sus propios discípulos murmuraban, y les dijo:**
- 62. *"Les desconcierta lo que les he dicho. ¿Qué va a ser entonces, cuando vean al Hijo del Hombre subir al lugar donde estaba antes?"***
- 63. *El Espíritu es quien da vida. La carne no sirve de nada. Lo que yo les he dicho es Espíritu y Vida.***
- 64. *Pero hay algunos de ustedes que no creen."* En efecto. Sabía Jesús desde el principio quienes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.**
- 65. *Agregó. ¿No les he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no le concede esta gracia?"***
- 66. *A partir de este momento, muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo.***
- 67. *Jesús preguntó a los doce: ¿"Acaso ustedes también quieren dejarme"?"***
- 68. *Pedro contestó: "Señor, a quién iremos. Tú tienes palabras de Vida Eterna.***
- 69. *Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios"*.**

LEER: entender lo que dice el texto

En el versículo 60 encontramos un juicio por parte de algunos apóstoles de la Palabra de Señor y, por tanto, contra el mismo Jesús, que es el Verbo de Dios.

Dios no es considerado como un Padre bueno, sino como un patrono duro (Mt 25, 24), con el cual no es posible dialogar.

Del versículo 61 al 65: vemos que Jesús desenmascara la incredulidad y la dureza de corazón de sus discípulos y revela sus misterios de salvación: su Ascensión al cielo, la venida del Espíritu Santo, nuestra participación en la vida divina.

Estos misterios solamente pueden ser comprendidos a través de la sabiduría de un corazón dócil, capaz de escuchar, y no con la inteligencia de la carne.

En el versículo 66 encontramos la primera gran traición por parte de muchos discípulos, que no han sabido aprender la gran ciencia de Jesús. En vez de volver la mirada al Maestro, le vuelven la espalda; interrumpen de este modo la comunión y no van ya más con Él.

Jesús habló con los Doce, que eran sus más íntimos, y los colocó ante la elección definitiva, absoluta: permanecer con Él o irse lejos (Ver. 66 y 67)...

Pedro responde por todos y proclama la fe de la Iglesia en Jesús como Hijo de Dios y en su Palabra, que es la verdadera fuente de la Vida.

Un momento de silencio orante:

He recibido el Don, la gracia, he escuchado la Palabra del Señor; ahora no quiero murmurar (v. 61), no quiero escandalizarme (v. 61), ni quiero dejarme ofuscar por la incredulidad (v. 64). No quiero traicionar a mi Maestro (v. 64), no quiero volverme atrás y dejarlo...

¿Por qué no es dulce para mí la Palabra del Señor, más que miel en mi boca (Sal 119, 103)? ¿Por qué no me gusta conservarla en mi corazón (Sal 119, 9. 11. 57), y recordarla día y noche?

La Palabra del Señor es lámpara aún encendida cuando llega la noche, y es luz que ilumina mis noches y guía todos mis pasos (Sal 119, 105).

La Palabra del Señor da la salvación: "¡Mi lengua canta tus palabras, Señor!" (Sal 119, 172).

El Señor nos conoce en lo más profundo, Él sabe, Él escruta, Él nos ha creado (Sal 139), nos ha elegido desde toda la eternidad (Pr 8, 23).

Conoce el corazón y sabe lo que hay dentro de cada hombre (Jn 1, 48; 2, 25; 4, 29; 10, 15).

Pero, ante su mirada, ante su voz que pronuncia el nombre de cada uno, ante su llamado insistente (Ap 3, 20), ¿qué hacemos, cuál es nuestra reacción? ¿Qué decisiones tomamos? ¿Qué respuesta le damos? ¿Tal vez comenzamos a murmurar, también, a traicionarlo, a dejarlo o quizá a olvidarlo?

"El espíritu es el que da vida". ¿Abrimos nuestro corazón, nuestra mente, toda nuestra persona a la Presencia del Espíritu Santo, a su soplo, a su fuego, al agua que brota hasta la eternidad?

¿Nos ponemos en relación con él, nos hacemos amigos de aquellos personajes de la Biblia que confiaron plenamente su existencia a la obra del Espíritu Santo?

En este fragmento, Juan presenta la palabra del Señor como punto de encuentro, lugar de cita con Él; ella provoca la decisión, las separaciones cada vez más profundas de quienes estaban con Él.

La Palabra es una Persona, es el mismo Señor... Toda la Biblia, página tras página, es una invitación, dulce y fuerte al mismo tiempo, al encuentro con la Palabra, a conocer a la Novia, a la Esposa, que es la Palabra que sale, como un beso de amor, de la boca del Señor.

El encuentro que se me otorga no es superficial, vacío, huidizo o esporádico, sino intenso, pleno, constante, ininterrumpido, porque es como el

encuentro entre el esposo y la esposa; así me ama el Señor y se entrega a mí. Hace falta la escucha atenta y pronta para que ninguna de sus palabras caiga en el vacío (1 Sam 3, 19); hace falta la escucha del corazón, del alma (Sal 94, 8; Bar 2, 31); hace falta la obediencia de los hechos, de toda la vida (Mt 7, 24-27; St. 1, 22-25); hace falta una decisión verdadera y decidida que me haga preferir la Palabra del Señor hasta tenerla por hermana (Pr 7, 1-4) o como esposa en mi casa (Sab 8, 2).

En el libro del Éxodo, en el de los Números o en los Salmos, encontramos que el pueblo del Señor llora, se lamenta, se enfada, murmura, se cierra en sí mismo, se va, muere (Ex 16, 7ss; Num 14, 2; 17, 20ss; Sal 105, 25)); un pueblo sin esperanza y sin vida.

Esta situación se da cuando no hay ya diálogo con el Señor, cuando se ha roto el contacto, cuando, en vez de preguntarle y de escucharlo, permanece solamente la murmuración: esta especie de zumbido constante dentro del alma, en los pensamientos: "¿Podrá el Señor preparar una mesa en el desierto?" (Sal 77, 19).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

"Esta palabra es dura: ¿quién la puede entenderla?".

- **¿Es dura la palabra del Señor o es duro mi corazón, tanto que se encierra en sí mismo y no quiere escucharla?**

Me detengo en la figura del discípulo y me dejo interrogar, me dejo retar, como si me pusiera delante de un espejo, en el cual veo reflejada la verdad sobre mí y también sobre lo que hago.

¿Qué clase de discípulo soy yo? ¿Trato de aprender cada día en la escuela de Jesús, de recibir sus enseñanzas, que no se encierran en una doctrina de hombres, sino que son la sabiduría del Espíritu Santo?

"Todos serán enseñados por Dios" (Is 54, 13; Jer 31, 33ss), repiten de diversos modos los profetas, indicando que la única ciencia verdaderamente necesaria es la relación de amor con el Padre, la vida con Él.

➤ Pero, ¿quién es el Maestro? ¿Soy también del grupo de discípulos que continúan preguntando a Jesús: "Señor, ¡enséñanos a orar!"?(Lc 11, 1) o soy de aquéllos que van por el camino siguiéndolo y le preguntan: "Maestro, ¿dónde vives (Jn 1, 39), impulsados por el deseo de permanecer con Él? ¿Soy como María Magdalena, que le dice: "¡Rabbuni!" (Jn 20, 10) incluso después de que Él murió?

Es bueno repensar en los verbos que Juan utiliza para referirnos lo sucedido en esa tarde: "después de haber oído", "murmuraban", "se escandalizaban", "no creían", "se regresaron porque ya no pensaban ir con Él".

¿Con cuál de ellos me identifico? ¿Qué actitud tengo ante Jesús, ante lo que Él me pide, ante lo que espera de mí?

En estos pocos versículos Juan revela un gran misterio, que se realiza precisamente en dos acciones: el "ir" y "venir" con Jesús.

➤ ¿Comprendo que mi vida encuentra su sentido verdadero, su razón de ser, de continuar día a día, si lo amo y me siento amado por Él? ¿Qué significa para mí la invitación que me hace: "Vengan a mí"? (v. 65), la expresión: "no iban ya con él" (v. 66), o también lo que les dijo: "¿quieren irse?". (v. 67), y todavía más, la respuesta que le dio Pedro: "Señor, ¿A quién iremos?" (v. 68).

¿Me acerco a Jesús, como Pedro, como Pablo, o como los demás discípulos? ¿Qué puesto ocupa el Espíritu Santo en mi vida? Él es quien da vida. Lo importante es que yo sea consciente de su presencia en mí vida, y de la docilidad que yo tenga ante lo que Él me propone.

La respuesta de Pedro es ejemplar: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna». Los que se queden, lo han de hacer por Jesús. Solo por Jesús. Por nada más. Comprometerse con él es el único motivo para permanecer como uno más de sus seguidores.

➤ ¿Siento en mí la pasión para estar con Jesús? ¿Respondo en las diversas situaciones de mi vida, en mi ambiente, a la invitación que Él me hace personalmente: "¡Ven a mí! ¡Sígueme!" ¿Hacia dónde voy? ¿Por qué hago lo que hago?

En estos versículos tan densos y llenos de riqueza espiritual, se abre un camino de luz, trazado por Jesús; de aquí a la purificación del corazón que de corazón de piedra, endurecido y cerrado, se convierta, por la ternura del Padre y la acción del Espíritu en, un corazón de carne, maleable, que Él pueda tomar entre sus manos. El grupo fue disminuyendo, pero Jesús no se irritó, no pronunció ningún juicio contra quienes decidieron irse. Solo les preguntó a los que se han quedado con Él: «¿También ustedes quieren irse?».

- Es la pregunta que se nos hace también hoy: ¿Por qué nos hemos quedado? ¿Queremos seguirlo, acogiendo su espíritu y viviendo a su estilo? ¿Haremos nuestro su proyecto?

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Bueno, como Simón Pedro, sabemos que solo tu Hijo Amado tiene Palabras de Vida. Como Él nos confesamos sus discípulos.

Que tu Espíritu Santo sostenga nuestra decisión para que vivamos siempre con Él y hagamos que muchos hermanos nuestros también lo sigan...

Sólo Él tiene Palabras de Vida Eterna. Nosotros sabemos que nos las ofrece. Con María y como Ella nos comprometemos a vivir su Palabra **¡Amén!**